

Venezuela

## Liliana Ortega Los talibanes caribeños y sus intentos de arrasar con la democracia

**¿C**uáles son las causas más profundas que explican que un país como Venezuela, evidentemente rico, con una democracia de cuarenta años, pacífico y con una población no muy politizada, se haya convertido en tan pocos años en un país que vive un escenario de lucha de clases? ¿Qué ha pasado?

En Venezuela las válvulas han estado cerradas durante muchos años, y tenemos un problema muy grande de pobreza y de injusticia social. Venezuela es uno de los países más injustos del hemisferio, y la ineficiencia del Estado tiene mucha responsabilidad en esa injusticia social. Por eso la



frustración de los venezolanos con sus partidos históricos y la elección primero de Caldera y después de Chávez, con la idea de un cambio y un castigo a las elites políticas que han venido gobernando el país. Con la ascensión del presidente Chávez tuvimos un desplazamiento

muy importante en la elite política. Quienes gobernaron el país durante el bipartidismo de cuarenta años fueron totalmente desplazados por un nuevo grupo de políticos que lidera el presidente Chávez. Hemos tenido un cambio de elenco político pero no un cambio de procedimiento. Y eso ha profundizado la crisis que ya se venía gestando en los últimos años.

*¿Cuáles son las posibilidades reales de llegar a una situación negociada?*

Liliana Ortega es directora ejecutiva de la ONG de derechos humanos venezolana COFAVIC (Comité de Familiares de las Víctimas del Caracazo).



Ya no tenemos la situación homogénea de 1998 ó 1997, con una clara mayoría del oficialismo. Ahora la gobernabilidad depende de la capacidad de negociación.

El gobierno venezolano tendrá que pasar una dura prueba de negociación con los distintos sectores, porque el gran problema es que cada uno de los sectores políticos, tanto del bando del antichavismo cuanto del bando del chavismo, quieren borrar del mapa al otro, y eso es insostenible en una democracia. Es uno de los problemas que está en el trasfondo político: la no aceptación de que el otro tiene interlocución, de que el otro debe existir.

*Después del fallido golpe contra Hugo Chávez del 11 de abril, ¿se han modificado los discursos del oficialismo y de la oposición?*

Lamentablemente, se han profundizado aún más las divisiones que había en el país. Lo más grave es que hay sectores del oficialismo y sectores de la oposición que no tienen una apuesta sincera, clara y contun-

dente a favor de la democracia, lo que disminuye las posibilidades de diálogo. Además, como en muchos países del hemisferio, en Venezuela hay un profundo déficit institucional que se ha acrecentado en estos últimos tres años.

Uno de los problemas más serios que enfrenta la democracia en Venezuela es que no tenemos un equilibrio claro, fuerte y marcado en el ejercicio del poder público. Esa situación tiene como dato inicial el que en Venezuela el poder ciudadano, compuesto por la Defensoría del Pueblo, la Fiscalía General de la República, la Contraloría de la República y el poder Judicial, no fue nombrado de acuerdo con el procedimiento que establece la Constitución de 1999.

*¿Se pueden nombrar esos sectores que se resisten al diálogo?*

Nombrarlos es bastante difícil, por lo cambiante de la situación. Lo cierto es que hay una buena parte del oficialismo y de la oposición que se resisten al diálogo y que tienen su propia agenda. Para algunos sectores

de la oposición la primera condición es la salida del presidente, y para algunos sectores del gobierno la condición importante es que no haya disidencia, porque quien pueda disentir en un momento dado está considerado como enemigo de la revolución.

Como lo dijo el editorial de un importante periódico, Venezuela es quizá uno de los pocos países que ha creado una contrarrevolución sin que se haya hecho una revolución. Nuestra situación económica es tremendamente difícil, y las condiciones de vida de los venezolanos son cada vez peores. La corrupción fue otro tema de primera importancia para el elector venezolano.

Si a la profunda crisis institucional se suman una falta de imparcialidad del poder ciudadano y un enorme descrédito de los partidos políticos históricos, entonces la situación de polarización se encuentra en primer lugar con la violencia y en segundo lugar con un vacío de respuesta.

*¿Tiene la oposición venezolana propuestas más allá de sacar a Chávez? ¿Se perfila un liderazgo?*

La oposición es un conglomerado muy heterogéneo. Han formado una coalición llamada Coordinadora Democrática, donde están sentados desde sectores muy radicales de la izquierda venezolana hasta la Democracia Cristiana. Ellos han sido los organizadores de las manifestaciones más importantes ocurridas este año.

Uno de los problemas más serios de la oposición, y tal vez del país, es una falta clara de liderazgo visible e importante. Esa carencia nos podría conducir a un reciclaje de los partidos históricos, un reciclaje que no estaría mediado por una renovación o un cambio sustantivo, sino sencillamente porque la velocidad de los acontecimientos impone que algún sector pueda asumir el liderazgo. O bien aparecerán líderes aluvionales que América Latina ya conoce perfectamente y que traen más problemas que soluciones.

Son pocas las alternativas en Venezuela, y muchas de ellas están mediadas por la violencia. Lo que más se está discutiendo en este momento es el grado de violencia que vamos a tener. Lamentablemente, la institucionalidad venezolana no es un muro de contención para la violencia, sino que, muy por el contrario, puede ser un elemento de promoción de la violencia.

***¿Significa esto que el escenario más probable es una guerra civil?***

Estamos viviendo la situación más compleja de la historia contemporánea del país, por varias razones. Primero, por la precariedad institucional. Hoy en día tenemos peores instituciones que en 1992, cuando se produjo la salida institucional de Carlos Andrés Pérez. En segundo lugar, tenemos una situación de mayor pobreza, de mayor descontento social. Tercero, las posiciones políticas se han radicalizado. Todos estos

son signos de que la violencia está presente en el escenario venezolano.

El escenario futuro dependerá de la voluntad democrática de los sectores que están en conflicto. Si priman las ideas que en Venezuela se han llamado de "talibanes", entonces el futuro más seguro será la violencia. Las organizaciones civiles podemos estar tratando de incidir en un equilibrio y una mayor ponderación, pero nuestra actitud no es determinante. Venezuela tiene una tradición de una sociedad civil muy desarticulada. Las organizaciones de derechos humanos más antiguas tienen apenas trece o catorce años. También sectores como la Iglesia católica han sufrido fisuras importantes. El país —para decirlo con las palabras de un reconocido politólogo— ha estado ante un choque de trenes.

***¿Qué impacto ha tenido la situación polarizada en el joven movimiento de derechos humanos en Venezuela?***

Las organizaciones de derechos humanos han hecho un esfuerzo muy importante por mantener su independencia en una situación de altísima polarización. Creo que esa es la mejor contribución que podemos darle al país: mantener una actitud de autonomía rigurosa en cuanto al manejo de los casos y de las condiciones de los derechos humanos desde una perspectiva absolutamente independiente. Somos un sector que, por principio, apuesta claramente y con honestidad por la democracia, y eso en

Venezuela, en este momento, no es lo más común.

***¿En qué ha avanzado la investigación sobre la responsabilidad de los asesinatos del 11 de abril? ¿Se ha creado una Comisión de la Verdad independiente?***

Varias organizaciones de derechos humanos han presentado una ley para crear una Comisión de la Verdad, con un mandato que venía de la Asamblea Nacional. El proyecto fue ampliamente debatido por los legisladores y aprobado en una primera discusión. Pero ahora está claro que luego de tantos meses no hay una voluntad política para aprobar definitivamente la ley sobre la CV. Por otro lado, en Venezuela no solo hace falta una CV, sino que se requieren instituciones independientes.

***¿Es posible pintar un escenario optimista en el actual conflicto?***

Desde el movimiento de derechos humanos tenemos que mantener nuestra independencia de la manera más clara posible. Por eso después del 11 de abril hemos recibido casos tanto de la oposición cuanto del oficialismo. Quienes trabajamos en derechos humanos debemos tener una gran dosis de optimismo. Hay un músculo democrático bruto, no pulido, pero que está allí, tanto en sectores del gobierno cuanto de la oposición. Nuestra gran apuesta es por que los sectores democráticos de ambos bandos sean los que prevalezcan y sean la mayoría. A eso tenemos que apostar, desde dentro y desde fuera del país. ▲